

en normal la tolerancia que hubo durante el período de la Exposición en punto á cerrarse la hora de los cafés y casas de bebidas, que podrán permanecer abiertos hasta la una de la mañana, visto que los resultados del ensayo no han ofrecido ningún inconveniente ni á la moral, ni al orden, ni á la seguridad públicos; no sabemos si esta imitación del sistema eminentemente madrileño de trasnochar es del mismo modo indiferente para los hábitos del trabajo.

Tampoco convidan al reposo las cuatro grandes fiestas que, de quince en quince días, partiendo desde Enero, se propone dar en el Eliseo el Presidente de la República; ni las varias que ya se anuncian para esta temporada en diferentes casas opulentas; ni los cuatro grandes bailes de máscara que habrá en el teatro de la Ópera, las noches del 25 de Enero, 8 y 22 de Febrero y 20 de Marzo, con orquesta de 150 profesores, dirigida por Metra; ni los demás bailes, no tan grandes, pero tampoco pequeños, que ya han empezado en numerosas salas públicas.

Hay muchos aficionados á libros que no los aprecian si no son sumamente raros ó no ofrecen alguna singularidad tipográfica; declaramos que nuestra estimación de los libros depende del servicio que puedan prestarnos: con tal que estén bien impresos, en papel bastante consistente, nos damos por satisfechos; el lujo, los grabados, las aguas fuertes, las encuadernaciones esmeradas nos agradan, pero no harémos de esos accesorios lo principal; sin duda por eso apreciamos mal las tareas de unos cuantos editores, dedicados hoy casi exclusivamente á hacer ediciones de un número muy reducido de ejemplares, camino que fácilmente conduce á la excentricidad deplorable á que ha llegado el que acaba de imprimir 333 ejemplares de *Daphnis et Chloé*, la pastoral de Longus, con aguas fuertes y orlas rojas, grabados y adornos de colores del género etrusco, y con el texto tirado á dos tintas, una roja y otra azul, nada cómodas para la lectura. Mal signo para una generación sería ese género de excitante literario, si por fortuna no coincidiera con tales extravagancias la aparición de ediciones convenientemente hechas, y muy baratas, de otras obras inmensamente más útiles que las que á peso de oro pagan algunos extravagantes. De otro género son los excitantes que también concurren en dos recientes libros de fantasía. Uno de ellos es de Mlle. Sarah Bernhardt, y se titula *Dans les nuages, impressions d'une chaise*; la autora era ya actriz consumada, escultora, pintora, aeronauta; ha querido ser también escritora, y lo ha conseguido, aunque no estamos seguros de que haya podido contar todas las impresiones de sus viajes en el globo *Doña Sol*: la edición está ilustrada con dibujos muy curiosos de Clairin. El otro libro humorístico se distingue por una gran finura de observaciones y una malicia en las críticas, que le dan gran interés; está escrito por Brada é ilustrado por Stop; lleva por título *Leurs Excellences*: los diplomáticos de ambos sexos están allí estudiados por quien los conoce bien, y los estima bastante..... ó bastante poco, para decirles verdades amargas.

La trasformación del Hipódromo en Salon de conciertos ha venido á poner en duda si la ciencia del arquitecto es de utilidad práctica para asegurar á un local buenas condiciones acústicas, ó si éstas dependen todavía pura y simplemente de la casualidad. Poco tiempo hace se construyó, con todas las reglas del arte y sin economizar sacrificios, la sala de fiestas del Trocadero; púsose á prueba y resultó que la sonoridad era excesiva, produciendo por todas partes repercusiones que hacían perderse la voz de los cantantes; se intentaron representaciones dramáticas y subsistieron los mismos defectos. Cerca de esta sala se edificó un vasto circo para grandes espectáculos ecuestres, que estuvieron concurridísimos durante el verano; vino el invierno, y se decidió dedicar el local á conciertos; se cubrió la pista con 5.200 metros cuadrados de tablas; se colocaron 1.800 metros de tubos para alumbrarle; se reclutó una legión de ejecutantes y coristas; se redactó el programa; se llamó al público, y resultó que, si la sala expresamente construida en el Trocadero para fiestas musicales no permitía oír música, el local levantado para que corrieran los caballos y brincaran los gimnastas no deja nada que desear bajo el punto de vista musical y vocal; así lo demostró la ejecución de obras de Weber, Beethoven, Rossini, Berlioz y Gounod. Según se anuncia, en el próximo concierto llevará Verdi la batuta. En el teatro del Chatelet se ha dado *Le Tasse*, la segunda obra premiada en el concurso musical del Municipio de París, que ha dado una reputación de primer orden al autor de la música, Benjamin Godard; el libreto, dividido en tres partes, gira sobre la lúgubre leyenda de los amores del autor de la *Jerusalén libertada* á Leonora, hermana del duque de Este: el mismo teatro ha ofrecido el drama oratorio que obtuvo el primer premio, *Le Paradis Perdu*, música de Teodoro Dubois. En el teatro de la Ópera Cómica se ha estrenado *Suzanne*, de Coormon y Cockoy, música de Paladithe; el libreto carece de acción y compensa este defecto con cuadros interesantes; la música pasa sucesivamente y con acierto, de grave á dulce, de alegre á severa, confinando á veces con la opereta sin salir de la esfera de

la ópera cómica, y elevándose algunos momentos á los amplios movimientos de la ópera. El teatro *Fantaisies Parisiennes* ha puesto en escena *Le Droit du seigneur*, ópera cómica en tres actos, letra de Barani y Boucheiron, música de Vasseur: *El Derecho del señor*, bonito título y bonito asunto, pero muy escabroso; los autores del libreto han sorteado las dificultades del argumento, dando gran movimiento á las escenas, que pasan rápidas sin dejar al público tiempo para reflexionar: la música abunda en motivos fáciles y alegres, aunque no brilla por su originalidad.

El teatro Frances ha puesto en escena *Le Fils naturel*, comedia de Dumas (hijo), estrenada en el Gimnasio hace ahora justamente veinte años. *La Princesse Borowska*, protagonista del drama en cinco actos de Pedro Newsky, representado en el teatro del Ambigu Comico, es una gran señora que disipa la considerable fortuna de su marido en fiestas y trajes; es bella y obsequiada, caprichosa y obedecida, y bajo apariencias de ligereza, oculta un alma de las más negras. Deja partir á su marido, llamado por los comités insurreccionales de Polonia para ponerse al frente de un mando importante; vencida la insurrección, denuncia pérfidamente el sitio en que se oculta; y cuando el Emperador da una amnistía general, acusa al desterrado en Siberia de un delito común, para que no pueda disfrutar del beneficio del perdón. Pero al lado de esta mujer-demonio, que sacrifica todos sus deberes á criminales amores con su primo Ladislao, el autor ha colocado personajes simpáticos, entre ellos á Vanda, la hija mayor del Príncipe, habida en primer matrimonio, y los hijos del Príncipe. Las tramas de la Princesa se descubren, el desterrado vuelve á su hogar y va á matar á Ladislao, cuando se interpone Vanda entre la víctima; está el marido á punto de perdonar á la mujer culpable, cuando ésta se hace justicia matándose delante de su marido y su amante, que se dispara también un pistoletazo. La exposición del drama es larga y fría, y en el desarrollo de las peripecias hay tales imperfecciones, que quitan la ilusión y convierten las situaciones más dramáticas en ocasión de risa.

En el mismo teatro se ha estrenado *Le Grand-Père*, drama en un acto, de Petit. Vicente, el más laborioso y aplicado de los trabajadores, se da á la bebida y juega lo poco que gana, tratando de olvidar á su mujer, que ha huido de su lado con un camarada de taller; pero no olvida, á pesar del afecto de que le rodean su padre y Marieta, su hija; olvida tanto menos, cuanto que no puede vengarse de los dos culpables, porque ambos han muerto: un honrado artesano le pide la mano de Marieta, y al verle, echa mano á una pistola, porque Andres, el pretendiente, es vivo retrato del seductor de su mujer; como que es hijo del miserable que le ha robado su felicidad: el abuelo le salva; Vicente se apacigua, y por último cede á las lágrimas de la hija y á las súplicas del padre anciano: drama sencillo, interesante, bien hecho y bien ejecutado. Con el título de *L'Age ingrat*, se ha estrenado en el Gimnasio una comedia en tres actos, de Pailleron, que con trama ligera ha tejido episodios picantes, cuadros divertidos, finos detalles y rasgos ingeniosos. Con gran éxito ha aparecido en el teatro de Novedades el vaudeville en tres actos, de Hennequin y Bernard, *Fleur d'Oranger*, cuadro animado, entretenido y chispeante de bastidores parisienses, lleno de *quid pro quos* y de ingenio, exornado con decoraciones de muy buen efecto. Ni de la *Revue de fin d'année*, de *Folies-Mariigny*, ni de *Tant plus que ça change!*, de Palais Royal, necesitamos hacer una reseña; basta decir que no tienen otro objeto que distraer al espectador, desarrollando ante él el recuerdo de los principales acontecimientos del año pasado, en medio de ocurrencias originales, coplas intencionadas y agudezas, no todas de buena ley.

Es el principio de año, época de liquidación de cuentas, y tenemos el deber de rendirselas á las personas con quienes estamos en deuda; poco á poco ha ido aumentando considerablemente el número de cartas con que nos favorecen los que, fijando su atención en las mil y una cuestiones que apuntamos como podemos en estas Quincenas, sujetas á un movimiento algo parecido al de las mariposas, nos piden que volvamos sobre tales ó cuales asuntos, los explanemos y detallemos; con decir que lo que hemos indicado sobre instrucción y educación de las masas populares nos ha valido más de dos docenas de cartas de profesores de primera enseñanza; que lo que hemos dejado entrever sobre las instituciones que la iniciativa privada está creando en varias naciones, para favorecer y mejorar el estado material y moral de las clases laboriosas, ha puesto la pluma en la mano, para pedirnos pormenores, á individuos de ellas, hasta los cuales no sospechábamos que llegara LA ILUSTRACION, y que esas cartas son, no sólo de España, sino de los países de América donde tiene lectores, se comprenderá la imposibilidad en que nos vemos de contestar particularmente á cada uno, para lo cual necesitaríamos un tiempo de que no disponemos.

Tenemos que contentarnos por hoy con reconocer el saldo de respuestas que aparece en contra nuestra al finalizar el año, y con prometer que procuraremos sa-

tisfacer por grupos de materias en las correspondencias sucesivas los deseos de los que á nosotros han tenido la bondad de dirigirse. ¡Qué tarea más grata que recoger en este periódico, muy leído en Europa, testimonios de las corrientes de progreso que se revelan en el pueblo español, sobre todo en momentos en que tan funestas ideas se forman acerca de él, por la coincidencia de noticias sobre el robo de una iglesia casi cada día; por los ataques á mano armada en la región de los Pirineos Orientales, que han obligado á enviar á perseguir á los bandoleros españoles dos destacamentos de gendarmería; por el ruidoso pleito á que ha dado lugar la estafa sobre la supuesta caja de la Junta de Cartagena, y por otros diversos entierros fraguados en el Saladero y hábilmente explotados en diferentes países! Puesto que no llega del otro lado del Pirineo más que lo que flota en la superficie, bueno es poner de relieve, hasta donde sea posible, la nobleza de sentimientos y las tendencias civilizadoras que se mantienen recatadas en el fondo.

A. FERNANDEZ DE LOS RIOS.

MEMORIAS DE UN SETENTON,

NATURAL Y VECINO DE MADRID (1).

CAPÍTULO XIV.

PERÍODO CONSTITUCIONAL.

1821-1822.

I.

Difícil por extremo habrá de serme condensar en este capítulo los múltiples acontecimientos y extrañas peripecias que presencié nuestra capital en los años segundo y tercero del período constitucional (1821-1822); pero habré por lo ménos de intentarlo, aunque repitiendo una y otra vez que no pretendo escribir historia, sino pura y simplemente reseñar su parte ostensible y pintoresca (digámoslo así), sin meterme á investigar los ocultos móviles ó misteriosos resortes á que obedeciera.

En este sentido, pues, y habiendo trazado en los capítulos anteriores el bosquejo de los personajes, la exposición y la marcha de los sucesos hasta fines de 1820, voy á continuar el desarrollo de la acción en los dos años siguientes, reservándome para otro capítulo tratar del desenlace, ó sea la catástrofe de 1823.

Al principiar el 21, según vimos en el capítulo anterior, quedaba ya empeñada la lucha entre la corte y el sistema constitucional, habiendo bastado solos diez meses para que, provocada aquélla casi simultáneamente por ambos bandos, se produjese un cambio radical en los espíritus, disipándose hasta la más ligera aureola de aquella sentimental concordia, de aquel puro ambiente de abnegación patriótica que parecía respirarse en los albores de la revolución.

No contentos, además, los partidarios de ésta con luchar contra sus naturales adversarios, dividiéronse muy pronto entre sí, hasta el extremo de hacerse cruda guerra bajo las diversas enseñas de *exaltados* y *moderados*; vimos también como, iniciada esta división á la llegada de Riego á Madrid, y aprovechada por el bando reaccionario, intentó convertirla en pro de su causa, y comprometió al Monarca á presentarse al frente de un movimiento marcado de reacción. Vimos, por último, el resultado inmediato de aquella insensata conducta de los partidos liberales, esto es, que desbordadas las pasiones, el odio y los rencores, y soliviantados los ánimos por la acción deletérea de las sociedades públicas y secretas y de la prensa periódica, emprendieron un ataque duro, intolerante y grosero, nada ménos que contra la sagrada é inviolable persona del Rey, á quien en los términos más injuriosos ultrajaron públicamente á su vuelta del Escorial en la tarde del 4 de Diciembre del año anterior. ¡Contraste lamentable con las expresiones de entusiasmo y gratitud que le prodigaron diez meses antes!!

Continuando, pues, los directores de esta abominable tarea extraviando en el sentido de sus fines las masas populares, inconscientes y siempre apasionadas,—que así empuñan el fusil como el pendón; que así cubren su cabeza con la boina blanca ó con el gorro colorado; que así, en fin, como entónces, entonaban el *Trágala al destemplado grito de ¡Viva Riego!*, más tarde habían de cantar la *Pitita* y gritar *¡Vivan las caenas!*—lograron al fin comprometerlas en la acción agresiva de los partidos, arrastrándolas á los mayores excesos y estableciendo desde luego sus baterías contra la persona del Rey, que apenas era dueño de salir de su Palacio sin verse expuesto á los ultrajes más groseros; espectáculo que, con profunda indignación de las personas sensatas, se reproducía diariamente, y era precursor de conflictos serios y trascendentales.

(1) Véanse los números de LA ILUSTRACION de los días 22 y 30 de Marzo, 30 de Abril, 22 de Mayo, 22 de Junio, 15 y 22 de Julio, 15 y 30 de Agosto, 15 de Setiembre, 8 de Octubre, 8 de Noviembre, 8 y 22 de Diciembre del año anterior.